

MARTÍN CRIADO, E. (2010): *La escuela sin funciones: Crítica de la sociología de la educación crítica*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 384 páginas.

La finalidad de este libro es proponer un método de análisis del sistema escolar que escape a las aporías del funcionalismo. Para ello, procede en tres pasos. En primer lugar, se revisa algunas de las principales teorías de la sociología de la educación, interrogándolas a partir de su mayor o menor conformidad con lo que el autor denomina hipótesis pedagógico-funcionalista, compartida tanto por la corriente funcionalista clásica como por los dos principales afluentes de la sociología de la educación crítica: la marxista y la teoría de la reproducción de Bourdieu y Passeron. En segundo lugar, se discuten los supuestos teóricos implícitos en dicha hipótesis así como su conformidad con la evidencia empírica disponible. A partir de la revisión del concepto de campo y con la ayuda de autores como Weber o Elias, propone, en acto final, un nuevo marco teórico para analizar las dinámicas escolares: el sistema escolar no se explica por su funcionalidad para la integración social o para las clases dominantes; es un campo de luchas al que constantemente se le atribuyen funciones que es incapaz de cumplir, puesto que tanto la confianza ilimitada en la escuela como su incapacidad para satisfacer las expectativas depositadas en ella son efectos de las dinámicas y tensiones de los *campos escolares*.

El subtítulo de este libro deja bien a las claras, pues, que el punto de partida es una “crítica de la sociología de la educación crítica”. Dado que el funcionalismo clásico, el que se denomina a sí mismo como funcionalismo, ha sido repetidamente criticado, el autor se centra en los enfoques “críticos”, siendo además como son en España dominantes en dicha especialidad sociológica. Pero este pistoletazo no agota la carrera en la línea de salida sino que, como el título indica, corre hacia una meta: proponer una “escuela sin funciones”. Título y subtítulo no son por tanto, como pueda parecer en simple vistazo, un ingenioso juego de palabras motivada por una concesión comercial, puesto que el profesor Martín Criado se toma muy en serio las características que una crítica ha de tener para merecer a mi juicio tal apelativo: *escéptica* –que mueve la primera parte del libro-, *relacional* –que anima la segunda- y *constructiva*, el motor de la pieza tercera de esta obra.

Una crítica para ser crítica ha de ser escéptica. El escéptico es aquella persona que analiza cautelosamente desde una postura crítica (de *krínein*: juzgar, discernir) cualquier tema o fenómeno antes de pronunciarse sobre el mismo o de llevar a cabo alguna acción. Así, en su primera parte, impulsado por este escepticismo, bucea en la corriente principal de la sociología de la educación, hasta alcanzar en el fondo una paradójica conclusión: la perspectiva dominante en el pensamiento sociológico sobre la educación, la sociología de la educación crítica, es tan parecida a su principal contendiente tradicional que podría calificarse como un *funcionalismo invertido*. La razón principal: ambos grandes enfoques comparten un mismo esquema, que Martín Criado denomina *hipótesis pedagógico-funcionalista*, porque pone en juego dos supuestos: uno *funcionalista*, las instituciones se explican por su función de mantenimiento del sistema social; otro *pedagógico*, las conciencias de los sujetos se

conforman en las primeras socializaciones, el sujeto adulto apenas modifica el programa cultural interiorizado y actúa a partir de él. Escrito de otro modo: el orden social se mantiene gracias a la conformación de las conciencias de los sujetos (normas, valores, habitus...), lo esencial de estas conciencias se modela en la infancia y el sistema educativo se explica por el papel que desempeña en mantener el orden social mediante la conformación de las conciencias de todos los sujetos de una sociedad. Este esquema, aplicado al sistema escolar, implica, por una parte, que el sistema escolar se explica por sus funciones; por otra parte, que la función del sistema escolar es la reproducción del orden social mediante la socialización; mantenimiento del orden social por el sistema escolar que es enunciado, en las teorías “funcionalistas”, como mantenimiento de un orden justo –la escuela es un órgano de la sociedad moderna- y, en las “críticas”, como mantenimiento de un orden injusto –la dominación de clase.

Una crítica para ser crítica ha de ser también relacional desde un punto de vista epistemológico, es decir, combinar argumentos lógicos con pruebas empíricas. En efecto, este esquema y sus supuestos principales son debatidos en el segundo segmento del libro, recurriendo no sólo a la lógica para identificar los artificios retóricos e invalidez y endeblez de ciertos argumentos (*retórica de las funciones, retórica del control social, mito de la cultura coherente e integrada, supuesta coherencia del entorno socializador*, etc) que apuntalan los supuestos del esquema pedagógico-funcionalista, sino que se trae a colación las principales conclusiones de investigaciones propias y ajenas para demostrar además que este enfoque tiene serios problemas de confrontación con cierta evidencia empírica acumulada por numerosos investigadores nacionales e internacionales. Es esta la parte más densa del libro y una breve reseña no podría hacer justicia a la riqueza y profundidad de los razonamientos lógicos y pruebas en contra aportados. Valga pues la ocasión de esta recensión para ofrecer un botón de muestra de este modo de discurrir lógico-empírico seguido por el profesor Martín Criado. Uno de los argumentos más repetidos en parte de la sociología de la educación crítica, específicamente en la de filiación marxista, es que la escuela sería un aparato ideológico que respondería a necesidades del capitalismo. Pues bien, numerosas investigaciones de comparación internacional ponen de relieve no sólo la ausencia de conexión entre el desarrollo de la escolaridad y el de industrialización sino que el nexo es ligeramente negativo, como demostró el sociólogo estadounidense John Boli a finales de los años ochenta a propósito de los orígenes institucionales de la escolarización de masas en el siglo XIX en Suecia en comparación con Gran Bretaña. Suecia, un país agrario y rural, implantó un sistema de escolaridad primaria obligatoria mucho antes que la potencia industrial británica. En realidad, en ambos países fueron los industriales uno de los principales grupos que se oponía a la escuela obligatoria. Y si en vez de comparar entre países, comparamos en el interior de cada país, se llega a conclusiones similares: en Bélgica y Holanda las zonas rurales estaban más escolarizadas. Así pues los países y regiones donde podría haber más necesidades de control social –desarrollo de núcleos urbanos proletarios, afluencia masiva de inmigrantes, etc- no desarrollan en mayor medida sistemas escolares. Es más, Martín Criado, apoyándose en el sociólogo suizo André Petitat,

nos recuerda que la escritura, generalizada por la escuela estatal, desempeñó un papel importante en la formación y la difusión de una conciencia de clase entre los nuevos proletarios de la revolución industrial.

Una crítica para ser crítica ha de ser en fin constructiva, es decir, que sirva para construir por oposición a lo que destruye. Así, tras identificar y debatir el funcionalismo invertido de la sociología de la educación crítica y por tanto proponer el abandono de la concepción del sistema escolar como aparato o instrumento que cumple funciones, Martín Criado, partiendo de Bourdieu pero confrontándolo con Weber, Elias, Archer y otros autores y autoras, expone en su tercera pieza una aproximación alternativa para explicar el *sistema escolar como campo autónomo, multi-integrado y perpetuamente inestable*. Ello supone analizar el sistema educativo como conjunto de posiciones con una dinámica propia, fruto de las relaciones y luchas de poder entre los agentes y organizaciones que ocupan posiciones en el mismo –cuyos resultados, en parte reproductores, en parte modificadores de lo anterior, no han sido diseñados por ninguno de los actores en juego-, así como fruto de las relaciones que se establecen con otros campos sociales y de la historia anterior de estas dinámicas que persiste en el presente en la forma de instituciones objetivadas y disposiciones.

En suma, este libro cumple con creces la necesidad de revisar la manera “pedagógico-funcionalista” de conceptualizar e investigar los sistemas escolares, a la vez que plantea interesantes líneas de análisis alternativas.

Pedro TORRES PADILLA
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)
ptorres@upo.es